



## El genocidio y la memoria de los vencidos

Alberto Guilis<sup>1</sup>

### Resumen:

*“No se trata de conocer el pasado como verdaderamente ha sido. Se trata de adueñarse del recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro (...) aquel en que los vencidos de la historia captan, en una iluminación repentina, que el sentido de sus vidas les va a ser robado”.<sup>i</sup>*

Toda una filosofía de la historia subyace en esta reflexión de Walter Benjamin. Para este pensador, el ejercicio de la memoria, o más exactamente la “rememoración”, como él la llama, es salvar lo que ha fracasado, rescatar la memoria de los sin nombre, escuchar la voz de los vencidos. Tarea que en la concepción benjaminiana significa “cepillar la historia a contrapelo”, oponer la tradición de los oprimidos a las visiones triunfales de la historia oficial, que, en todo tiempo y lugar, es la de los vencedores.

Auschwitz, la ESMA, el Estadio Nacional chileno, las fosas comunes en Guatemala no forman parte del pasado, sino de un presente desde el cual nos vemos obligados a reflexionar. Se trata, entonces, no sólo de mostrar de qué forma se perpetúan los vencedores a través del “proceso de transmisión” de una historia y de una cultura hecha a medida de las necesidades del poder, sino, como reclamaba Benjamin, de “devolverle la esperanza” a los vencidos. Desde esta reflexión, plantea su propio *dictum*: la responsabilidad del investigador y del crítico, como depositarios de la memoria, es una acción de rescate en medio de las múltiples amenazas del presente.

---

<sup>1</sup> Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Docente Titular de la Cátedra “Modernidad y genocidio”, Carrera “Capitalismo y derechos humanos”, [aguilis@speedy.com.ar](mailto:aguilis@speedy.com.ar), [aguilis1@hotmail.com](mailto:aguilis1@hotmail.com)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## El genocidio y la memoria de los vencidos

*“Articular el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Se trata de adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro (...) aquel en que los vencidos de la historia captan, en una iluminación repentina, que el sentido de su pasado les va a ser robado”.*<sup>2</sup>

Toda una filosofía de la historia subyace en esta reflexión de Walter Benjamin. Para el autor de las “Tesis de filosofía de la historia”, el ejercicio de la memoria, o más exactamente la “rememoración”, como la llama, es salvar lo que ha fracasado, rescatar la memoria de los sin nombre, escuchar la voz de los vencidos. Tarea que en la concepción benjaminiana significa “cepillar la historia a contrapelo”, oponer la tradición de los oprimidos a las visiones triunfales de la historia oficial, que, en todo tiempo y lugar, es la de los vencedores.

En la primera de las Tesis, Benjamin utiliza la metáfora de un muñeco o una marioneta en un juego de ajedrez, “al que se llama ´materialismo histórico`”<sup>3</sup>. Las comillas aluden indudablemente a aquellos que usan erróneamente este instrumento decisivo para la comprensión de los fenómenos históricos.

De esta manera, critica radicalmente a quienes perciben la historia como una máquina que empuja inevitablemente al triunfo del socialismo. Como dirá Michael Löwy, para los ideólogos del materialismo mecanicista “el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso económico y las ´leyes de la historia` llevan necesariamente a la crisis final del capitalismo y a la victoria del proletariado (versión comunista) o a las reformas que transformarán gradualmente la sociedad (versión socialdemócrata)”<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Mosès Stèphane, “El ángel de la historia”, citando a Walter Benjamin, “Tesis de filosofía de la historia”, Frónesis Cátedra, Madrid, 1997.

<sup>3</sup> Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”. En: Para una crítica de la violencia. La nave de los locos, Premiá Editora SA, México, 1982., página 101.

<sup>4</sup> “Löwy, Michael, Walter Benjamin, Aviso de Incendio. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

En la metáfora benjaminiana, ese muñeco (“materialismo histórico”) no podrá nunca ganar la partida porque, para hacerlo, deberá “luchar contra la visión histórica de los opresores”, y “vencer al propio enemigo histórico, las clases dominantes...”<sup>5</sup>.

Sin una interpretación correcta de la historia –leída desde el lugar de los vencidos, de los oprimidos- resulta imposible luchar contra la opresión, contra los vencedores, según el pensamiento de WB.

Stéphane Mosès coincidirá con esta interpretación, al señalar que Benjamin advierte contra la tradición de una historiografía autodenominada marxista, que “siempre amenaza con transformar la historia trágica del proletariado oprimido y de sus vanas tentativas revolucionarias en una epopeya victoriosa. Pero también se dirige, más generalmente, a la tentación apologética en cuyo nombre las víctimas de la historia corren el riesgo de congelar su propio pasado en forma de ‘herencia’ destinada, no a ser reactualizada en las luchas del presente, sino a convertirse en un simple objeto de conmemoración”<sup>6</sup>.

En la Tesis II, el pensador alemán pone de relieve que “Hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Hemos sido esperados en la tierra. A nosotros, como a las generaciones que nos precedieron, nos ha sido dada una *débil* fuerza mesiánica sobre la cual el pasado tiene un derecho. Esta exigencia no se ve satisfecha fácilmente. El materialista histórico lo sabe”<sup>7</sup>.

En este texto, se plantea claramente la necesidad de la “reparación colectiva en el terreno de la historia”<sup>8</sup> y la imposibilidad del progreso “si las almas que han sufrido no tienen derecho a la dicha”<sup>9</sup>.

Es probable, según Löwy, que WB se haya inspirado para la redacción de esta Tesis en un artículo de Horkheimer, escrito en 1934, en el que apunta que “ningún futuro puede reparar lo ocurrido a los seres humanos que cayeron (...). En medio de esa inmensa indiferencia, sólo la conciencia humana puede convertirse en el sitio

---

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> “Mosès, Stéphane, El ángel de la historia. Frónesis Cátedra, Universidad de Valencia, Madrid, 1997”

<sup>7</sup> “Benjamin, Walter, op cit. página 103”.

<sup>8</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”

<sup>9</sup> Ibid. Löwy indica como referencia de esta afirmación el Libro de los Pasajes, cuando Benjamin cita, a su vez, a “Lotze, Hermann, en Mikrokosmos”.



privilegiado donde la injusticia sufrida será abolida/superada (...). Ahora, cuando la fe en la eternidad debe descomponerse, la historiografía es el único tribunal de apelaciones que la humanidad presente, pasajera ella misma, puede ofrecer a las protestas procedentes del pasado”<sup>10</sup>.

Abundando, Horkheimer, en un escrito bajo el seudónimo de Heinrich Regius, dirá: “Cuando estamos en el nivel más bajo, expuestos a una eternidad de tormentos que nos infligen otros seres humanos, alimentamos como un sueño de liberación la idea de la llegada de un ser que se presentará a plena luz y nos traerá la verdad y la justicia. Ni siquiera es preciso que ese hecho se produzca durante nuestra vida ni en vida de quienes nos torturan hasta matarnos; sin embargo, algún día, un día cualquiera, todo será reparado (...). Es amargo ser desconocido y morir en la oscuridad. Iluminar esa oscuridad es el honor de la investigación histórica”<sup>11</sup>.

Resulta evidente la influencia de estos escritos de Horkheimer en la formulación de la segunda Tesis, y la importancia que WB le adjudica a la “rememoración” del pasado, aunque para nuestro autor ésta sea insuficiente, ya que, para que la “redención” pueda producirse, es necesario no sólo la reparación del sufrimiento pasado, sino “el cumplimiento de los objetivos por los cuales lucharon y no lograron alcanzar”<sup>12</sup>.

Löwy dirá que nos unen a las generaciones pasadas (vencidas), “un pacto secreto, y no nos liberaremos con facilidad de su exigencia si pretendemos seguir fieles al materialismo histórico, es decir, a una visión de la historia como lucha permanente entre oprimidos y opresores”<sup>13</sup>; e interpretará, en forma profana, que “La redención mesiánica y revolucionaria es una misión que nos asignaron las generaciones pasadas. No hay Mesías enviado del cielo: nosotros mismos somos el Mesías, y cada generación posee una parte del poder mesiánico que debe esforzarse por ejercer”<sup>14</sup>.

En una visión muy cercana a Benjamin, Reyes Mate coincide en que “alguien nos está esperando: ha sido anterior a nosotros, pero no ha quedado atrás, sino que se nos ha adelantado. ¿Quién es ése? Las víctimas, el ejército de perdedores, todos

<sup>10</sup> Horkheimer, M., “Teoría crítica”. En: Löwy op. cit.

<sup>11</sup> “Horkheimer, M., Ocaso. Anthropos, Barcelona, 1986”.

<sup>12</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”.

<sup>13</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”.

<sup>14</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

aquellos que no pueden descansar tranquilos porque se les ha privado de su dignidad. Si nos esperan es porque tienen una factura que pasarnos, tienen unos derechos pendientes que nosotros debemos saldar. ¿Por qué nosotros, si ellos son anteriores a nosotros? Porque nuestro bienestar y nuestra felicidad tienen que ver con ellos (...). Nacemos con una responsabilidad adquirida. Todos somos herederos de injusticias pasadas. Unos las heredan como fortunas y otros, como infortunios”<sup>15</sup>.

Así como WB desarrolla una conexión de las luchas en su momento histórico con los vencidos de la Comuna de 1848, es ineludible que nosotros hagamos, desde las luchas que nos impone nuestro propio momento histórico, la conexión con los genocidios de la historia y de la actualidad. En particular, desde nuestra geografía, con los vencidos de la década del 70. Desde la mirada benjaminiana, se nos impone un deber ser kantiano con las generaciones pasadas.

La Tesis III, está íntimamente ligada a la anterior, ya que Benjamin reitera que “sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado”<sup>16</sup>, en tanto Löwy realizará una relectura de ese pasaje, señalando que “el pasado espera de nosotros su redención, y sólo una humanidad salvada puede asumir íntegramente el pasado” y, en forma aún más radical, interpretará al WB de los *Escritos*, adjudicando al autor una idea fundante en su pensamiento: “Mientras se olviden los sufrimientos de un solo ser humano, no podrá haber liberación”<sup>17</sup>.

La cuarta Tesis es un homenaje entusiasta al pensamiento de Marx, al poner el eje de la investigación histórica en la lucha de clases para interpretar su recorrido. Sin embargo, a contramano de las concepciones del marxismo “oficial”, Benjamin dirá: “La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes en la lucha de clases, y no como una simple imagen de una presa destinadas al vencedor. En tal lucha, estas cosas se manifiestan como confianza, como valentía, humor, astucia, impasibilidad, y actúan retroactivamente en la

<sup>15</sup> “Reyes Mate, Manuel, *La razón de los vencidos*. Anthropos, Barcelona, 1991”

<sup>16</sup> “Benjamin, Walter, op. cit., página 104”

<sup>17</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

lejanía de los tiempos. Ellas pondrán en cuestión toda victoria lograda en el tiempo por los dominadores (...)”<sup>18</sup>.

El énfasis de la lectura benjaminiana no está puesto en el desarrollo de las fuerzas productivas o de las relaciones de producción, “sino (en) la lucha a muerte entre opresores y oprimidos, explotadores y explotados, dominantes y dominados”<sup>19</sup>. De esta manera, para Löwy, la “historia se le manifiesta como una sucesión de victorias de los poderosos (...)”. En oposición a la visión evolucionista de la historia como acumulación de “conquistas”, como “progreso” hacia una libertad, una racionalidad o una civilización cada vez más grandes, Benjamin la percibe “desde abajo”, desde el lado de los vencidos, como una serie de victorias de las clases dirigentes”<sup>20</sup>.

El papel de la memoria es devolvernos la mirada del oprimido, recordará Reyes Mate: “Ver el mundo con los ojos de las víctimas. ¿Cómo lo ven? De otra manera, de manera diferente, invertidamente. Adorno lo explica diciendo que esa mirada debe parecerse a la de aquellos condenados en la Edad Media que eran crucificados cabeza abajo, tal como la superficie de la Tierra tiene que haberse presentado a esas víctimas en las infinitas horas de su agonía”<sup>21</sup>.

Desde esta perspectiva, la memoria, en Benjamin, es “hacer presentes las preguntas no respondidas, los derechos insatisfechos, las injusticias pendientes de las víctimas. Si esos silencios y olvidos del pasado son connaturales, como hemos visto, a la concepción progresista de la historia, no es en la historia sino en el tiempo donde hay que buscar respuesta. El *tiempo* se opone a la *historia* como la memoria al olvido. Por supuesto que la historia recuerda, pero es mucho más lo que olvida en su modo de recordar”<sup>22</sup>.

La luminosa Tesis VI, como toda su obra, también impone un deber a quienes nos proponemos “cepillar la historia a contrapelo”: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un

<sup>18</sup> “Benjamin, Walter, op cit., página 105”.

<sup>19</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”

<sup>20</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”

<sup>21</sup> Reyes Mate, Manuel, “En torno a una justicia anamnética”. En: “La Ética ante las víctimas”. Anthropos, Barcelona, 2003, página 111.

<sup>22</sup> Reyes Mate, Manuel y Mayorga, Juan, “Los avisadores del fuego: Rosenzweig, Benjamin y Kafka”. En: Reyes Mate (Ed.), La Filosofía después del Holocausto, Riopiedras, Barcelona, no figura el año de impresión.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico, se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta, de improviso, al sujeto histórico en el momento de peligro (...). Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza *aquel* historiador traspasado por la idea de que *ni siquiera los muertos* estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”<sup>23</sup>.

Contra la corriente del historicismo mecanicista, que observa la historia como ‘progreso’ ininterrumpido, Benjamin alerta sobre el peligro que entraña que el “enemigo no ha cesado de triunfar”, y advierte que esa victoria amenaza incluso a los muertos, “mediante la falsificación o el olvido de sus combates”<sup>24</sup>.

Interrogándose sobre los efectos de la amnesia social, Johann Metz se pregunta: “¿Qué sucedería si alguna vez los hombres pudieran defenderse con el arma del olvido de la infelicidad presente en el mundo, si pudieran construir su felicidad sobre el olvido inmisericorde de las víctimas, sobre una cultura de la amnesia en la que sólo el tiempo se encargara de curar las heridas? ¿De qué se alimentaría entonces la rebelión contra la sinrazón del sufrimiento presente en el mundo, qué alentaría aún a fijarse en el sufrimiento presente en el mundo, qué alentaría aún a fijarse en el sufrimiento ajeno y a imaginar una nueva y mayor justicia?”<sup>25</sup>.

## Desde dónde miramos el pasado

A pesar de la radicalidad del pensamiento benjaminiano sobre la necesidad de pensar la historia de los que han sido derrotados, no existe en su obra ninguna alusión al primer genocidio del siglo XX, el armenio. En cambio, desarrolla una impresionante crítica a la conquista española de América.

Löwy rescata un texto de WB, publicado en 1929, y generalmente “olvidado”, en el que el pensador alemán dirá que esa colonización “transformó el mundo recientemente conquistado en una cámara de torturas”, y “las acciones de la ‘soldadesca

<sup>23</sup> Benjamin, Walter, op. cit., página 108 (subr. orig.).

<sup>24</sup> “Löwy, Michael, op. cit.”

<sup>25</sup> Metz, Johann .B., “Dios contra el mito de la eternidad del tiempo”. En: José M. Mardones y M. Reyes Mate, (Eds.), La ética ante las víctimas, Anthropos, Barcelona, 2003.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

hispanica` crearon una nueva configuración del espíritu (*Geistesverfassung*) ´que no puede representarse sin horror (*Grauen*)´”. Löwy apunta que “aun si no se trata más que de una pequeña reseña, el texto de Benjamin es una fascinante aplicación de su método –interpretar la historia desde el punto de vista de los vencidos, utilizando el materialismo histórico- al pasado de América Latina”<sup>26</sup>.

En toda la obra del pensador alemán, se encuentra una particular articulación entre “cultura y barbarie” y entre “violencia y exterminio”. Como indaga Ricardo Forster: “¿Es lo inhumano un otro de la libertad o, tal vez, su consecuencia última en el seno de la cultura moderno-capitalista? De un modo o de otro, Benjamin, estuvo siempre dándole vueltas a esta pregunta, inquieto ante la dialéctica de cultura y barbarie, de violencia y exterminio”<sup>27</sup>.

Más allá de las omisiones, quizás comprensibles a la luz del momento histórico que le tocó vivir, sus Tesis son un faro ineludible para quienes intentamos ver el pasado desde el lugar donde la derrota logró enmudecer las voces y empañar las biografías de aquellos que habían sido despojados de su posibilidad de hablar o de existir.

En su estudio sobre “Benjamin y el problema del mal”, Forster reflexiona que “la historia aparecía en Benjamin como el gran escenario del mal, como el terrible sitio donde se consumaba la opresión; pero también era el único lugar en el que podía combatirse en nombre de los vencidos de ayer (...). Para Benjamin, hay un doble peligro que se cierne sobre la memoria de los vencidos y sobre nosotros mismos: un peligro hecho real, que es la destrucción real, histórica, física, de una cultura, de una identidad, de una idea. Pero el otro peligro, quizás mucho más gravoso y más urgente de ser pensado, es el peligro del olvido. Ese es el peligro de la época, -dice Benjamin- que los vencedores pasen definitivamente sobre los huesos de los vencidos y de las generaciones presentes, y que logren que un nuevo agujero negro devore la pluralidad de la cultura, devore realmente a la cultura, como una dialéctica de construcción y destrucción, de producción del sentido y de profunda destrucción de ese sentido. Una cultura que tiene detrás suyo víctimas que hay que volver a recobrar, a repensar. Los

<sup>26</sup> Löwy, Michael, “El punto de vista de los vencidos en la historia de América Latina. Reflexiones metodológicas a partir de Walter Benjamin”. En: Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2008, página 83.

<sup>27</sup> “Forster, Ricardo, Walter Benjamin y el problema del mal, Ediciones GEA, Buenos Aires, 2003”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

vencidos serían todos aquellos que han perdido violentamente sus identidades en los procesos de masificación, de industrialización (...). Hay muchas formas de destrucción: la destrucción de las minorías étnicas, la destrucción de dispositivos intelectuales, políticos, ideológicos (...)<sup>28</sup>.

La cuestión es, entonces, desde qué lugar pensamos el pasado. ¿Quiénes escriben la historia? Nietzsche dirá que son “los que nadan y se ahogan en el río del devenir”, los que profesan “la admiración descarnada del éxito”, “los que dicen siempre sí con la cabeza a cualquier poder”<sup>29</sup>. Hombres que miran el pasado con los ojos del vencedor, amanuenses que acomodan los hechos históricos a las exigencias del presente, aún las más oscuras. Su narración de lo acontecido es entonces reescritura, travestismo, opacidad, escamoteo. Una narración en la cual está ausente el dolor de los cuerpos, la humillación de los caídos, el sentido de sus vidas.

Auschwitz, la ESMA, el Estadio Nacional chileno, las fosas comunes en Guatemala no forman parte del pasado, sino de un presente desde el cual nos vemos obligados a reflexionar. Se trata, entonces, no sólo de mostrar de qué forma se perpetúan los vencedores a través del “proceso de transmisión” de una historia y de una cultura hecha a medida de las necesidades del poder, sino, como reclamaba Benjamin, de “devolver la esperanza” a aquellos a quienes la derrota ha vuelto invisibles. Desde esta reflexión, plantea su propio *dictum*: la responsabilidad del investigador y del crítico, como depositarios de la memoria, es una acción de rescate en medio de las múltiples amenazas del presente.

Los hechos sin interpretación y valoración, apenas si son útiles para alimentar la base de datos. Mejor informados, pero quizás igual de inhumanos que antes, dirá el filósofo español Fernando Bárcena. Pero Benjamin nos está diciendo algo más: no se trata sólo de la “interpretación”, sino, más importante aún, que se realice mirando el pasado a través de los ojos de las víctimas.

Desde el poder, se intenta estudiar ese pasado como forma de legitimación del presente. Así ocurrió en las posguerras y en las posdictaduras: con el “milagro” alemán

---

<sup>28</sup> Forster, Ricardo, “La crisis de la racionalidad moderna”. En: Itinerarios de la Modernidad, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, pág. 160.

<sup>29</sup> “Nietzsche, F., Ecce Homo, Bureau Editor, Buenos Aires, 1999”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

o el “milagro” chileno, con la “reconciliación” intentada en la Argentina o con las leyes de impunidad en Uruguay.

Como **acontecimiento desgarrador** de la historia, como aquello que rompe la continuidad de la cultura, los presupuestos de la civilización, el genocidio exige aprender a pensar y a ver el mundo desde la mirada del otro, desde la identidad destruida de la víctima. Ver y pensar el mundo desde ese otro lado es, precisamente, ver el mundo desde el ángulo más incómodo. Significa aprender a **pensar de nuevo**. De esto hablaba Benjamin.

La cuestión no es sólo abordar los procesos genocidas como un objeto de estudio y discusión. El genocidio es lo que radicalmente **nos obliga a reflexionar de un modo diferente**, pues a partir de estos acontecimientos nuestras categorías tradicionales han quedado resquebrajadas.

“El pasado nos aguarda pero no allá atrás, como lectura homologada a los vientos de época, sino aquí, en la asfixia cultural que lo contiene”. La reflexión de Nicolás Casullo rescata el reclamo benjaminiano: poner en discusión lo irresuelto de la historia, lo que quedó petrificado, con el aquí y ahora del presente. Algo que implica no convertir el pasado en botín de guerra, en catálogo de museo, en efemérides<sup>30</sup>.

En consonancia con esta mirada, Forster escribe: “Al hablar, silenciamos lo inoportuno, al intentar construir lo que fue, desvelamos, sin quererlo, los fantasmas que invaden la fragilidad de una memoria que al fallar recuerda” (...); “todo viaje hacia lo acontecido involucra una puesta en cuestión del punto actual de partida; sólo alcanzamos a mirar lo que el atalaya de nuestro presente nos permite contemplar, o, también, sólo miramos lo que queremos ver, lo que nuestra época y nuestras necesidades nos exigen que veamos”<sup>31</sup>.

De ahí la importancia de distinguir la actitud del investigador ante el pasado, que puede ser una relación **objetiva** –distanciada del pasado para que no nos salpique- o una relación **existencial**.

<sup>30</sup> Casullo, Nicolás. “Los años 60 y 70 y la crítica histórica”. En: Revista Confines, N° 4, Buenos Aires, 1997, página 13.

<sup>31</sup> Forster, Ricardo. “Los usos de la memoria”. En: Revista Confines N° 3, Buenos Aires, 1996, páginas 53-54.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Para Ouaknin<sup>32</sup>, “*comprender es estar fuera del juego*”, mantener una actitud de espectador desapegado, imparcial. Esta es la tesis *objetiva*. No es esto lo que las circunstancias dramáticas de nuestra época exigen de nosotros.

La relación *existencial*, en cambio, impone una actitud diferente, aquella en que los datos pueden ser comprendidos en cada época de forma distinta. Los hechos no pueden cambiarse, pero sí su interpretación y su sentido. Nuestra relación existencial con el texto del pasado es una relación, por lo tanto, no reproductiva, sino creadora, de producción de sentido. La cuestión no está, en consecuencia, en comprender “mejor”, sino en comprender de modo “distinto”, comprender no desde el distanciamiento y el desapego, sino desde la implicación personal. Michel Petit<sup>33</sup> señala, en este sentido, que el investigador “se apropia de los textos, los hace significar otras cosas, cambiar el sentido, interpretar su manera, deslizando su deseo entre líneas: se pone en juego toda la alquimia de la recepción”.

Sin embargo, en el caso de las historias “oficiales” sobre el genocidio estamos en presencia de un fenómeno de época no menos significativo y peligroso: se ha producido una apropiación política, funcional al poder, como una forma de convertirlos en “algo del pasado”, de “accidentes de la historia”, cuya “maldad incalificable ha quedado lejos de nuestro presente democrático y tolerante”, dirá Forster<sup>34</sup>.

### **La falacia de “recordar para que no se repita”**

Al observar la historia reciente, es fácil concluir que la remanida frase “*recordar para que no se repita*” resulta absolutamente vacía de contenido. O, peor aún, como decíamos al comienzo, la “memoria” ha sido construida de tal forma que impida la comprensión radical de los procesos genocidas. “Saber” no es, en absoluto, condición suficiente para que “no se repita”. Más bien los llamados regímenes de transición en América Latina, por ejemplo, estructuraron imaginarios que estaban destinados a evitar un análisis exhaustivo de las condiciones que hicieron posible el horror.

---

<sup>32</sup> M.A. Ouaknin, El libro quemado. Filosofía del Talmud, Riopiedras Ediciones, Barcelona, 1999”

<sup>33</sup> “Petit, Michèle, Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999”

<sup>34</sup> “Forster, Ricardo, Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna, Paidós, Buenos Aires, 2003”



En el caso argentino, por ejemplo, el paradigma de esta operación ha sido el informe de la CONADEP, conocido como “Nunca más”, nombre que alude, justamente, a que si “sabemos”, “nunca más” se repetirá. El mismo texto, dice que su objetivo *es* “implantar formas, valores, hábitos democráticos en la sociedad y sus instituciones como el mejor reaseguro hacia el futuro”<sup>35</sup>.

Habría que preguntarse: ¿es que antes del genocidio esos mismos hábitos e instituciones, paradigmáticos de la Modernidad, no estaban ya “instalados”? No sólo no pudieron evitar el horror sino que muchos de esos hábitos y de esas instituciones crearon las condiciones para que el horror se produjera. ¿Acaso no era Uruguay la “Suiza de Latinoamérica” o el Estado chileno no contaba con la defensa “democrática” de un ejército comandado por Pinochet? ¿O el Ejército argentino no hacía “trabajo social”, jurando defender la democracia y la Constitución?

Entonces, si el *dictum* en la era de los genocidios modernos no puede ser “recordar para no repetir”, ¿cuál debería ser? Theodor Adorno nos brinda una pista: el genocidio ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico: “orientar **su pensamiento y su acción** de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante”<sup>36</sup>. Adorno no dice que el nuevo imperativo consista en recordar; lo que pide es “actuar”, de modo que aquello no se repita. Porque en los campos nazis, chilenos, argentinos, uruguayos o guatemaltecos se hizo la experiencia del sufrimiento absoluto y porque esos crímenes no afectaron a un hombre en particular, sino a toda la humanidad. Como dice Reyes Mate, “hay acontecimientos que son como microcosmos en los que se puede detectar el drama de una época”<sup>37</sup>.

Benjamin no vivió lo suficiente para ver la dimensión que alcanzaría el terror nazi, la muerte a escala industrial, los campos de exterminio, los seres humanos convertidos en materia prima para la producción de cadáveres. Serán Adorno y Horkheimer quienes tomarán la herencia de las Tesis, su último trabajo, para pensar los alcances del nazismo, de la guerra, como fractura civilizatoria. La violencia que alumbró el siglo pasado, y que encontró en Auschwitz su punto máximo, no ha cesado

<sup>35</sup> “Nunca Más, Informe de la CONADEP, Eudeba, Buenos Aires, 1987”

<sup>36</sup> Adorno Th., “Dialéctica negativa”. En: Obras Completas, Vol. 6, Akal, Madrid, 2005.

<sup>37</sup> “Reyes Mate, Manuel, Memoria de Auschwitz, Ed. Trotta, Madrid, 2003”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

de acompañarnos, convirtiendo la centuria pasada en la más violenta de la historia. Y todo indica que el nuevo siglo sigue el mismo derrotero.

Adorno, entonces, hace suya la construcción kantiana, pero lo que en Kant era una construcción ética, para Adorno es metafísica. Porque lo que está en juego no es sólo el ser “bueno”, sino el ser “hombre”, porque el genocidio no convoca sólo al individuo, sino a la especie. Y ese “hombre” en cuestión no es un ser ahistórico; es un ser concreto, producto de una determinada cultura y de un específico momento histórico de la humanidad.

En las condiciones impuestas por la modernidad capitalista, vemos todos los días la inutilidad del imperativo kantiano como llamado moral. Es el equivalente a “recordar para que no se repita”, otorgándole también a la memoria un carácter ético, universal, o lo que imaginamos como universal desde el Iluminismo.

El autor de “Dialéctica negativa” no nos da tregua: “Que el fascismo sobreviva – dice-; que la tan repetida elaboración del pasado no se consiga y todo quede en imagen deformada de un olvido frío y vacío, se debe a que siguen vigentes las condiciones que hicieron posible el fascismo”.<sup>38</sup> Por lo tanto, la negatividad adorniana es política, no se limita a la denuncia del sufrimiento, sino **a su destrucción**. Sin embargo, 50 años después de que la memoria fuera convocada a semejante tarea, debemos admitir que la barbarie ha vuelto a repetirse, una y otra vez, en otros lugares y bajo otras formas.

Redobla su apuesta Adorno, al decir que Auschwitz (la ESMA, el Estadio Nacional chileno, Camboya, Irak, Afganistán, Palestina, debemos agregar nosotros), demostró “irrefutablemente el fracaso de una cultura (...). Toda la cultura después de Auschwitz, junto con la crítica a ella, es basura. (...) Quien defiende la conservación de la cultura, radicalmente culpable y gastada, se convierte en cómplice; quien no la rechaza, fomenta inmediatamente la barbarie que la cultura reveló ser”<sup>39</sup>.

A esa cultura – la nuestra- se refería Adorno cuando afirmó que “después de Auschwitz era imposible escribir poesía”. Muchos no lo entendieron. Entonces fue más lejos. Y dijo: “Después de Auschwitz es imposible seguir viviendo”<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> “Adorno, Th., op. cit.”

<sup>39</sup> “Adorno, Th., op. cit.”

<sup>40</sup> “Adorno, Th., op. cit.”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Entre las numerosas dificultades para la construcción de una memoria que dé cuenta de ese quiebre histórico parece evidente que esa posibilidad depende menos de las herramientas consagradas de la investigación histórica o social, que de **cierto estado de conciencia social**. Como apunta Michel Foucault, la historia del presente se refiere, finalmente, a una indagación y debate sobre nosotros mismos (interrogar/nos, diría Adorno), entendiendo esto como el cuerpo social en el que estamos inscriptos.

En este sentido, vale señalar la confesión de Zygmunt Bauman, cuando recuerda que “al igual que muchos de mis colegas (sociólogos), daba por sentado que el Holocausto había sido, como mucho, algo que los científicos sociales teníamos que aclarar, pero en absoluto algo que pudiera aclarar las actuales preocupaciones de la sociología. Creía, por exclusión más que por reflexión, que el Holocausto había sido una interrupción del normal fluir de la historia, un tumor en el cuerpo de la sociedad civilizada, una demencia momentánea en medio de la cordura. Así, podía crear para mis estudiantes un retrato de una sociedad cuerda, saludable y normal y dejar la historia del Holocausto a los patólogos profesionales”<sup>41</sup>. El propio Bauman admite que sus conclusiones fueron, sin embargo, más aterradoras: “El mensaje que contiene el Holocausto sobre la forma en que vivimos hoy (...) se ha silenciado, no se escucha, sigue sin comunicarse”<sup>42</sup>.

Se trata, entonces, de problematizar de un modo que vuelva como interrogación sobre las condiciones de la propia sociedad que hizo posible el genocidio. Podemos saber mucho sobre Auschwitz, sobre la ESMA o el Estadio Nacional chileno, pero el fondo se nos escapa porque la naturalización de lo intolerable oculta el orden de la dominación.

Categorías de análisis planteadas por los pensadores de la Escuela de Frankfurt que han sido sistemáticamente soslayadas en las conceptualizaciones sobre los genocidios contemporáneos. Se trata de indagar si esos episodios constituyeron sucesivas “rupturas civilizatorias”, una “autodestrucción de la razón” o, simplemente, nuevos hechos en la cadena de masacres que caracterizan la historia de la humanidad.

---

<sup>41</sup> Bauman, Zygmunt, “Modernidad y Holocausto”, Ed. Sequitur, Madrid, 1997.

<sup>42</sup> Ibid



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Este debate es una divisoria de aguas en la comprensión de lo que ocurrió durante el Terror de Estado en nuestros países. En particular por las consecuencias que tiene una u otra interpretación. Como diría Hannah Arendt, “la barbarie ya no figura como la antítesis de la civilización moderna, técnica e industrial, sino como su cara oculta, su doblez dialéctica”<sup>43</sup>.

No son muchos quienes adhieren a esta impugnación radical de la cultura, de la civilización, de las instituciones y, en particular, del Estado moderno, en los que se inscribió el genocidio. Si la masacre pudo llevarse a cabo en **esta** civilización, en **esta** cultura, sólo cambiando **esta** civilización, **esta** cultura, se podrán sentar las bases para impedir que el genocidio se repita.

Por el contrario, si sólo se trató de un episodio aislado en la historia de la Modernidad, es suficiente modificar los bordes más sombríos de esa estructura genocida; no es necesario cambiar radicalmente nada. Desde esta perspectiva, la ESMA argentina, el Estadio Nacional chileno, o los desaparecidos guatemaltecos no serían consecuencia de Estados potencialmente genocidas, ni de un “quiebre” civilizatorio, sino apenas “accidentes” en la historia.

La centralidad de este pensamiento de los pensadores de Frankfurt consiste en destacar que lo irreparable ya ocurrió; que la tarea principal es tratar de **comprender** y **cambiar** una sociedad contaminada por la barbarie. Como las condiciones que produjeron ese “tajo” en la historia no han sido suprimidas, el genocidio sigue en el horizonte del paisaje social.

Entonces, la pregunta que habitualmente se formula tras los genocidios es ¿cómo fue posible que sucediera? Habría que empezar a sospechar de ese asombro que subyace en la pregunta, precisamente porque el que interroga se coloca al margen de lo ocurrido, no alcanza a ver aquello que está, sin embargo, escandalosamente a la vista. No alcanza a ver que el genocidio es un instrumento de poder de la sociedad tecnoindustrial moderna. Y, en ese sentido, nos involucra a todos; sea el genocidio armenio, Auschwitz, Hiroshima y Nagasaki, el Terror de Estado en América Latina, o más contemporáneamente, la ex Yugoslavia, Palestina, Afganistán e Irak.

---

<sup>43</sup> “Arendt, Hanna, Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de lo legado, Herder SA (Melisa), Barcelona, 2000”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Giorgio Agamben postula, entonces, la inversión de aquella pregunta que “inquiére hipócritamente cómo fue posible cometer delitos tan atroces en relación con seres humanos”<sup>44</sup>. Sería más honesto –reflexiona-, y sobre todo más útil, indagar atentamente acerca del sistema que hizo posible privar al hombre de su condición humana. El pensador italiano se interroga sobre ese tema inquietante del que pocos quieren hablar: ¿cuál es la estructura jurídica-política-económica que permitió que ocurriera la barbarie más extrema?

Cómo se lee la historia ocupa, por lo tanto, un lugar central en el debate sobre la tragedia. El auténtico conocimiento histórico no puede captar el pasado, salvo que parta de una conciencia muy aguda del momento presente y de su significado para el futuro. Stéphane Mosès dirá, relejendo a Benjamin, “la memoria de los vencidos es la que revela la verdad misma de la historia, pues está consagrada a no olvidar nada, ni el reino de los poderosos del que es víctima, ni la tradición de las víctimas que tiene como función perpetuar.”<sup>45</sup>.

A su vez, la visión política del presente, ilustra el parentesco de la situación que vivimos con las luchas y sufrimientos de las generaciones que nos precedieron. Esas tres dimensiones del tiempo histórico –pasado, presente y futuro- se articulan sobre una experiencia fundamentalmente política del presente; es como el foco en el que pasado y futuro se reflejan.

¿Por qué detenerse a pensar y repensar el genocidio? Desde la tradición de los oprimidos, salvar el pasado del conformismo que amenaza con tragárselo es devolver a la historia, manipulada, suprimida o negada por los relatos del poder, su dimensión subversiva. Se trata, acaso, como reclamaba Benjamin de apoderarse del recuerdo, tal como relampaguea en un instante de peligro, aquel en que los vencidos de la historia captan, en una iluminación repentina, que el sentido de sus vidas les va a ser robado.

---

<sup>i</sup> Walter Benjamin, *Tesis de filosofía de la historia*.

ALBERTO GUILIS

UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE PLAZA DE MAYO

---

<sup>44</sup> “Agamben, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Ed. Pre-Textos, Valencia, 1999”

<sup>45</sup> “Mosés, Stéphane, *op. cit.*”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

---

DOCENTE TITULAR DE LA CÁTEDRA “MODERNIDAD Y GENOCIDIO”

DIRECTOR CARRERA “CAPITALISMO Y DERECHOS HUMANOS”

[aguilis@speedy.com.ar](mailto:aguilis@speedy.com.ar)

[aguilis1@hotmail.com](mailto:aguilis1@hotmail.com)

Mesa N° 14